

ARTÍCULO

JULIO CORTÁZAR, LA PROSA DE MOEBIUS

Dra. Yanna Hadatty Mora
Investigadora
yanna@unam.mx

Julio Cortázar, la prosa de Moebius

Resumen: Comentario textual sobre el libro *Prosa del observatorio* (1972) de Julio Cortázar. Pertinencia de lectura especializada. La banda de Moebius como modelo de una prosa poética.

Palabras clave: Julio Cortázar, *Prosa del observatorio*, ensayo, literatura latinoamericana, prosa poética.

Julio Cortázar: the Moebius Prose

Abstract: A textual comment on the book *Prosa del observatorio* (1972) by Julio Cortázar. Specialized reading pertinence. Moebius strip as a poetical prose model.

Keywords: Julio Cortázar, *Prosa del observatorio*, essay, Latin American literature, poetical prose.

Escurridizo como una anguila

Hay obras que asumimos escritas únicamente para el gozo. Por su misma naturaleza, constituyen un efusivo derroche de creatividad; las consideramos por ello nacidas de una sola vez en una noche de inspiración, sin revisiones, sin constricciones. Escritos sin estructura aparente ni subdivisiones, muchas veces a nivel connotativo hablan de la libertad del creador, por lo que atemoriza coartarla al hacer su “disección” con términos especializados, categorías de la teoría literaria, notas al pie de página o referencias puntuales.

Ocurre así –y la escasez de estudios específicos sobre este texto lo atestigua¹ - con *Prosa del observatorio*, que Julio Cortázar publicara en 1972, como parte del homenaje al año internacional del libro. Texto de escasas once páginas al ser transcrito de corrido, que, con un bello y sobrio diseño de interiores, se convierte en un libro completo, acompañado por las treinta y seis fotografías tomadas por el mismo autor en Jaipur; éstas últimas tratadas por el fotógrafo español Antonio Gálvez para la primera edición, cosa necesaria, confiesa Cortázar, por la mala calidad de la película utilizada originalmente.²

Se cuenta que el proyecto de escritura surgió a raíz de un viaje que el escritor argentino realizó en el año de 1968 a la India, acompañado por Aurora Bernárdez, su primera esposa; alojándose ambos en casa de Octavio Paz, aún miembro del cuerpo diplomático mexicano. En ese contexto realizan la visita al observatorio astronómico de Jaipur, uno de los espacios centrales de esta prosa. El otro tema aludido queda acreditado en lo extraliterario por el autor en el epígrafe: “Las referencias del ciclo de las anguilas proceden de un artículo de Claude Lamotte publicado en *Le Monde*, París, 14 de abril de 1971” (1999: p. 5).

El libro, sin embargo, no es un libro de viaje, ni de fotografía, ni mucho menos la glosa a un artículo de divulgación de la ciencia; sino un libérrimo ejercicio de prosa lírica –de ahí el comentario de Cristina Peri Rossi para la contraportada del mismo, en el que afirma que se trata de “un texto claramente poético”; o el de María Kodama que lo considera “propia mente una *nouvelle*”, o el de Martin S. Stabb que lo asume como un ensayo- en el cual dos realidades extremadamente distantes –a saber: el ciclo de las anguilas en aguas europeas y el paseo de un sultán por un observatorio astronómico en Jaipur - se trenzan de manera continua para producir a nivel de lenguaje un discurso de textura rica, de urdimbre compleja, y ritmo vertiginoso.

Y sin embargo, justamente un texto como éste, releído en varias ocasiones, invita a su desmontaje y glosa. Despierta la curiosidad: ¿existe algo más allá del gozo? ¿Una estructura, otro código, subyacen a la sintaxis rítmica y envolvente?

Si la escritura de la modernidad se caracteriza por brindar sus propias claves de crítica, se puede partir con cierta intuición a la detección de la banda de Moebius: un motivo recurrente en el texto es la comparación de ambos planos –anguilas en el agua, estrellas desde el observatorio- desde la mediación simbólica de la banda de Moebius. Se trata de los momentos que parecen hablar de una propuesta estética: dos realidades excluyentes coinciden en una figura (escritura) imposible, que, paradójicamente, se resuelven

1 La excepción es el trabajo de Jaime Alazraki, “Capítulo XIII. Tema y sistema de *Prosa del observatorio*”, en *Hacia Cortázar: aproximaciones a su obra*. Barcelona, Anthropos, 1994. Pp. 261-280; cuya versión preliminar data de 1987 (*La Torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico*. 1, 1).

2 El material fotográfico formó parte de la exposición *Julio Cortázar: viajes, imágenes y otros territorios* en Barcelona, Valladolid, Olot y Tenerife (2004).

desde el texto. La banda de Moebius misma parece iconizar el concepto de paradoja, en tanto “expresión de que hay una incompatibilidad aparente, que está resuelta en un pensamiento más profundo del que la enuncia” (Moliner, p. 569), o aserto formado por la unión de dos términos aparentemente excluyentes que resulta pensable como nueva realidad. Siendo ésta una clave propuesta por el mismo texto, resulta interesante explorar sus posibilidades interpretativas o críticas.

Más aún, cuando el crítico Jaime Alazraki, en el estudio más completo sobre este texto de Cortázar, sostiene que en cuanto al género literario, *Prosa del observatorio* se puede definir como un *freak* literario, puesto que no es en pureza poema en prosa ni ensayo ni narración (Alazraki, 1994, p.273), sino una “larga reflexión que combina los procedimientos de la narración [...] con los de la prosa discursiva”; y, luego de su análisis, concluye que el texto en cuestión es “ensayo que es poema que es narración que es ensayo...” (p. 276).

Luminoso como una estrella

A veinticinco años de la partida de Cortázar, se antoja revisar este texto en lugar de aquellos más conocidos, a los ya que resulta difícil añadir una nueva afirmación.

El problema literario estriba justamente en que como si se tratara de enfrentar un remolino de agua, *Prosa del observatorio* nos sumerge y hace suyos, y la crítica exige el movimiento contrario, retrotraerse para tomar distancia. Pudiendo subrayar el texto y detenernos para tomar aliento, sin embargo, vemos cómo aparecen núcleos de sentido a lo largo de las tres partes y en los catorce párrafos que lo componen. Muchos de ellos resultan opuestos complementarios, que enlistamos resaltados con cursivas:

1. *Estar entre opuesto a estar fuera*
2. *Las anguilas enfrentadas a las estrellas del observatorio*
3. *Jai Singh, sultán de Jaipur, opuesto a los especialistas en anguilas* (profesor Fontaine, etc.)
4. *Hölderlin leyendo a Marx, opuesto a Marx leyendo a Hölderlin*
5. El anillo de Moebius como símbolo de los opuestos que coexiste
6. Este escrito como anillo de Moebius
7. Anguilas-escritura-relación amorosa-escritura-estrellas del observatorio

El texto –aparentemente lapidario, en tanto asoma sin posibilidad de insertarle palabra alguna, incluso cerrada su posibilidad dialógica de tan trabado sobre sí que parece– inicia con una oración que parece formar parte de un discurso que empezó tiempo atrás, pero que apenas percibimos desde donde inicia: “Esa hora que puede llegar alguna vez fuera de toda hora, agujero en la red del tiempo, esa manera de estar entre, no por encima o detrás sino entre”, (p.9).

De esa manera, se nos inserta como lectores en el primer tópico, “estar entre”, lo que necesariamente ocurre en una hora extraña en que la realidad pierde los bordes y se vuelve porosa, permitiendo que lenguaje y lector la traspasen. El acierto de la concordancia “fondo-forma” es claro: el mismo lenguaje parece crear la hora del estar entre, con los extensos párrafos de largas oraciones, y la acumulación de objetos que éstos presentan.

Vale la pena resaltar que la profundidad se introduce desde estas líneas, rechazo al fundamento ontológico occidental (“el ser es, el no ser no es”, o principio de identidad): se puede ser una cosa u otra, anguila

o estrella, escritura u hombre, estar en un sitio u otro; no en ambas partes. Las palabras delimitan, se asignan para denominar conceptos que deslindan el resto de lo nombrable como ajeno a lo ya nombrado.

Pero este pequeño mundo de las palabras que es el texto, este observatorio del prosista, establece en pocas líneas otras convenciones de lectura, que nos permiten “estar entre”, pues es un mundo ordenado como el autor, el pequeño demiurgo, quiere, y no “como dios manda”:

[...] y sin aviso, [...] un arrimo a lo que ya no se ordena como dios manda, acceso entre dos ocupaciones instaladas en el nicho de sus horas, en la colmena día, así o de otra manera (en la ducha, en plena calle, en una sonata, en un telegrama) tocar con algo que no se apoya en los sentidos esa brecha en la sucesión, y tan así, tan resbalando, las anguilas, por ejemplo, la región de los sargazos, las anguilas y también las máquinas de mármol, la noche de Jai Singh bebiendo un flujo de estrellas, los observatorios bajo la luna de Jaipur y de Delhi, [...]; tan simplemente anillo de Moebius y de anguilas y de máquinas de mármol, esto que fluye ya en una palabra desatinada, desarriada, que busca por sí misma, que también se pone en marcha desde sargazos de tiempo y semánticas aleatorias, la migración de un verbo: discurso, decurso [...] (pp. 9-11).

Más adelante, la tácita interdicción de este principio, ser (también) lo otro, lo que no se es, será el anhelo que se sublima en la construcción del observatorio, el seguimiento de las anguilas, o la escritura de esta prosa.

[...] Jai Singh quiere ser eso que pregunta, Jai Singh sabe que la sed que se sacia con el agua volverá atormentarlo, Jai Singh sabe que solamente siendo él agua dejará de tener sed. (P. 55).

Las numerosas alusiones extraliterarias –Jai Singh en Jaipur, Acteón y Diana, Hölderlin y Marx, Thomas Mann y Lukacs, el mito de Pitón; Baudelaire, Novalis, Remedios Varo, Nietzsche, las películas de Papst, la banda de Moebius- enriquecen la significación del texto cuando consultadas o conocidas, pero no impiden un primer nivel de comprensión si se las desconoce. El texto las hace propias, su valor se infiere de la forma en que se usan literariamente.

La construcción estética de un texto asentado en el aquí y ahora, que además tiene una carga política en la valoración del presente, aparece igualmente en otros textos híbridos en prosa de Cortázar. Podemos citar como ejemplos el “ensayo de viaje” “Turismo aconsejable” (*Último round*, 1974), en que el viaje a la India de Cortázar para asistir a una conferencia convocada por Indira Gandhi es el pretexto para una visita a la Howrah Station de Calcuta; y para la reflexión sobre la revolución necesaria en países de desigualdades tan extremas. Lo mismo ocurre con la “Carta a Roberto Fernández Retamar” (fecha 10 de mayo de 1967, y publicada el mismo año en la revista cubana *Casa de las Américas*), en que en esta modalidad reflexiona sobre la situación del intelectual latinoamericano, aparentemente en forma privada y a título personal, aunque se trata de una carta abierta, en lo que se vuelve la palabra de un escritor latinoamericano emigrante en Europa a un amigo representante de la Cuba revolucionaria (fundador de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, UNEAC; y director de Casa de las Américas a partir de 1965), si bien el texto constituye otra vez un híbrido epistolar y ensayístico. Los tres textos comparten la característica de ser enunciados a partir de un yo individualizado dirigido a un tú cómplice, en tono íntimo.

En todos estos casos, podría operar la máxima que aparece en *Prosa del observatorio*: “[...] alguna vez Thomas Mann dijo que las cosas andarían mejor si Marx hubiera leído a Hölderlin”; y que el autor completa poco después “yo creo con Lukacs que también hubiera sido necesario que Hölderlin leyera a Marx [...]”, (p.77).

Pero para completar la banda de Moebius de la prosa, el camino es de ida y de regreso. El arte se compromete con su momento histórico (Hölderlin lee a Marx), y el momento histórico toma como referencia al arte (Marx lee a Hölderlin).

El texto concluye, como los otros de Cortázar, epifánicamente, anunciado el tiempo nuevo, en el que “la

conciliación será posible”, y en el que se acabará el desgarrar de anverso y reverso:

[...] habrá que seguir luchando por lo inmediato, compañero, porque Holderlin ha leído a Marx y no lo olvida; pero lo abierto sigue ahí, pulso de astros y anguilas, anillo de Moebius de una figura del mundo donde la conciliación es posible, donde anverso y reverso cesarán de desgarrarse, donde el hombre podrá ocupar su puesto en esa jubilosa danza que alguna vez llamaremos realidad. Pp. 83-84

Anguilas y estrellas en una misma banda

Como se propuso al inicio, representación de lo imposible, la banda o cinta de Moebius –quizá iconizada a partir de los dibujos “Banda de Moebius I y II” (1961 y 1963) del pintor holandés M.C. Escher- superficie en la que no se distingue el arriba del abajo, funciona en el texto como fusión de dos realidades opuestas e inconciliables (según el pensamiento lineal) que sin embargo coexisten, anguilas y estrellas en el texto:

perra aristotélica, que lo binario que te afila los colmillos sepa de alguna manera su innecesidad cuando otra esclusa empieza a abrirse en mármol y en peces, cuando Jai Singh con un cristal entre los dedos es ese pescador que extrae de la red, estremecida de dientes y de rabia, una anguila que es una estrella que es una anguila que es una estrella que es una anguila (p. 15).

Esto resulta más evidente, al revelarse de manera explícita en el discurso cortazariano que ambas son metáforas, “perchas de la imagen”:

Desde luego inevitable metáfora, anguila o estrella, desde luego perchas de la imagen, desde luego ficción, ergo tranquilidad en bibliotecas y butacas; como quieras, no hay otra manera aquí de ser un sultán de Jaipur, un banco de anguilas, un hombre que levanta la cara hacia lo abierto en la noche pelirroja (p. 13).

Sólo así llegamos a ese final de oración que se extiende al infinito, ya pleno de sentido: “una anguila que es una estrella que es una anguila que es una estrella que es una anguila”.

Especialistas y legos sabemos por igual que la literatura juega siempre en los dos planos: a nivel de anécdota o denotación, y de sentido o connotación. Sin embargo, en esta aparente voluntad de revelar no la crítica sino el texto su propia connotación, opacidad de la transparencia, hablamos de una connotación otra, en la que se vuelve explícito del modo en que se dice, y se recurre a la sucesiva apelación de símbolos. En este caso, el texto pasa a resignificar el mito de Diana y Acteón.

Pero si el hombre es Acteón acosado por los perros del pasado y los simétricos perros del futuro, pelele deshecho a mordiscones que lucha contra la doble jauría, lacerado y chorreando vida, solo contra un diluvio de colmillos, Acteón sobrevivirá y volverá a la caza hasta el día en que encuentre a Diana y la posea bajo las frondas, le arrebathe una virginidad que ya ningún clamor defiende, Diana la historia del hombre relegado y derogado, Diana la historia enemiga con sus perros de tradición y mandamiento, con su espejo de ideas recibidas que proyecta en el futuro los mismos colmillos y las mismas babas, y que el cazador trizará como triza su doncella despótica para alzarse desnudo y libre y asomarse a lo abierto, al lugar del hombre a la hora de su verdadera revolución de dentro afuera y de fuera adentro (pp. 69-71).

Entonces, los problemas humanos, que trascienden a los individuos, se separan del “yo”, creación de Occidente, según el mismo texto de Cortázar, para hablar del nosotros:

Pero no hablamos de buscar, [...] no se trata de satisfacciones mentales ni de someter a otra vuelta de tuerca una naturaleza todavía mal colonizada. *Aquí se pregunta por el hombre* aunque se hable de anguilas y de estrellas; algo que viene de la música, del combate amoroso y de los ritmos estacionales, algo que la analogía tantea en la esponja, en el pulmón y el sístole, balbucea sin vocabulario tabulable una dirección hacia otro entendimiento. (Nuestras cursivas, pp. 51-53).

Banda que incluye su envés y su revés, el texto alcanza un nivel de coherencia absoluto, frente al cual, más que la crítica aséptica, caben a un mismo tiempo la glosa y el placer de la lectura.

Bibliografía y referencias en internet

Jaime Alazraki, Capítulo XIII. Tema y sistema de *Prosa del observatorio*", en *Hacia Cortázar: aproximaciones a su obra*. Barcelona, Anthropos, 1994. Pp. 261-280.

Julio Cortázar, *Prosa del observatorio*. Barcelona, Lumen, 1999. Col. Pocas Palabras, 17.

-----, Carta a Roberto Fernández Retamar, *Casa de las Américas*, 45 (1967).

-----, "Turismo aconsejable", en *Último round*, 1974.

María Moliner, *Diccionario de uso del español. Tomo II, I-Z*. Madrid, Gredos, 2001.

Martin S. Stabb, "No Text but Texture: Cortázar and the New Essay", *Hispanic Review*, 52 (1984). Pp. 19-40.

El texto completo de Cortázar, se puede consultar editado por Lumen, o bien en el sitio de internet Literatura argentina:

<http://www.literatura.org/Cortazar/prosa.html>

De la estancia de Cortázar en la India, existe el video filmado en la Embajada de México en Delhi, en que se ve a Aurora Bernárdez, Octavio Paz, filmado por Cortázar, saltando y bailando. Se puede consultar en:

<http://www.youtube.com/watch?v=mXb33aHIFNk>

El material fotográfico completo de *Prosa del observatorio* se encuentra digitalizado en:

http://images.google.es/imgres?imgurl=http://4.bp.blogspot.com/_IVZszWi9Hz4/SION_n-AfBI/AAAAAAAAAE8/f1KVLpIGdCg/s320-R/cortaza%2B13.jpg&imgrefurl=http://bibliotecaignoria.blogspot.com/2008/07/julio-cortzar-prosa-del-observatorio.html&usq=L5H0lbV4Oskv3Zp8RR7WCSbxSqc=&h=320&w=302&sz=19&hl=es&start=2&um=1&tbnid=oMl1b9_1QSdKdM:&tbnh=118&tbnw=111&prev=/images%3Fq%3Dprosa%2Bdel%2Bobservatorio%2Bjulio%2Bcortazar%26hl%3Des%26rlz%3D1T4RNWN_esMX276MX290%26sa%3DN%26um%3D1

Bandas de Moebius I y 2 según M. C. Escher:

<http://www.mcescher.com/Gallery/recogn-bmp/LW437.jpg>

<http://www.mcescher.com/Gallery/recogn-bmp/LW441.jpg>

El sitio oficial de M. C. Escher es: <http://www.mcescher.com/>

El artista argentino Rubén Grau presentó en 2006 (Roma, Lavatoio Contumaciale; y Buenos Aires, Centro Cultural Borges), inspirado en la obra de Cortázar aquí comentada, la muestra *Prosa del observatorio*:

<http://artistasdebuenosaires.blogspot.com/2006/06/grau-en-el-borges.html#links>

EXTRACTO CURRICULAR

Dra. Yanna Hadatty Mora

Investigadora del Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas – UNAM

yanna@unam.mx

La Dra. Yanna Hadatty Mora, ecuatoriano-mexicana, inició estudios de literatura en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, obtuvo su grado y posgrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su tesis doctoral se tituló *Narrativa de vanguardia iberoamericana: el problema de la representación (1922-1935)*.

Es investigadora asociada “C” en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, y profesora de asignatura en la licenciatura de Estudios Latinoamericanos y en el posgrado en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Imparte las cátedras de vanguardias y ensayo latinoamericano. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 2005.

Ha publicado más de una docena de artículos especializados sobre vanguardias iberoamericanas, participado en veinte congresos y coloquios, y coordinado tres diplomados de extensión académica.

Tiene dos libros de crítica: *Autofagia y narración: estrategias de representación de la narrativa de vanguardia iberoamericana (1922-1935)* editado en Madrid por Vervuert Iberoamericana en 2005; y *La ciudad paroxista: prosa mexicana de vanguardia (1921-1932)* editado por la UNAM en 2009.

Es responsable de los proyectos de investigación, adscritos a su centro: “La Novela Semanal: México y Buenos Aires”, y “Narrativa ecuatoriana siglo XX”. Tuvo a su cargo el proyecto “Narrativa de vanguardia mexicana: Efrén Hernández, Salvador Novo, Gilberto Owen y Arqueles Vela” (2004-2008).

DATOS ADICIONALES:

Apartado postal 21-235,

C.P. 04000, Coyoacán D.F.

tel. 56226666 ext. 4022

yanna@unam.mx